

El gato montés *Felis silvestris* Schreber, 1777

Introducción

El gato montés es un carnívoro principalmente crepuscular y nocturno, que tiende a pasar desapercibido en muchas de las zonas donde habita. Vive en diferentes ambientes de latitudes medias, en hábitats que dispongan de suficiente alimento y refugio. En la Península Ibérica, podemos encontrarlo desde las zonas forestales y de matorrales del norte hasta los medios en mosaico del centro y sur. En estos últimos, se refugia en las zonas cerradas (principalmente de matorral denso) y caza en las zonas abiertas (matorral aclarado, claros de bosque, pastizales, barbechos, ecotonos, incluso en cultivos).

El gato montés es una especie territorial que suele utilizar sendas y caminos para desplazarse, y que marca su territorio, especialmente los lugares más importantes y frecuentados. En estas sendas y caminos es donde es más fácil

encontrar indicios de este carnívoro, sobre todo los excrementos que deja expuestos como marcaje. En los sustratos secos, sobre la vegetación herbácea y la hojarasca es a menudo imposible encontrar huellas, pero en terrenos húmedos, y sobre la nieve, es posible descubrir e identificar sus rastros.

Huellas

Los gatos son digitígrados: andan apoyando los dedos en el suelo. Poseen cinco dedos en la pata anterior y cuatro en la posterior (figuras 1 y 2) pero el dedo interior del pie anterior tiene una posición bastante elevada y no deja ninguna impresión en la huella. Así pues todas las huellas del gato montés, tanto la del pie anterior como la del posterior, están compuestas por cuatro almohadillas digitales y una gran almohadilla intermedia trilobulada (figuras 1, 2 y 3).

Las almohadillas digitales presentan una forma ovalada y se disponen "en parejas", dos juntas en la parte delantera y central de la huella, y las otras dos más retrasadas y separadas, situadas entre las primeras almohadillas digitales y la almohadilla intermedia. Como en muchos felinos las uñas son retráctiles y, salvo en casos raros, no quedan impresas en las huellas. La almohadilla intermedia es de mayor tamaño que las almohadillas digitales y



Figura 1. Pata anterior (a) y posterior (b) de gato montés (fotografía F. Urra).

presenta tres lóbulos proximales casi a la misma altura. En conjunto, la huella del gato montés se caracteriza por tener un contorno casi circular, con una longitud media de 4 cm y una anchura media de 3,9 cm (tabla 1).

Aunque morfológicamente son similares, las huellas del gato montés son mayores que las del doméstico (3 cm de largo por 3 cm de ancho) y relativamente más largas. Aún así, el rango de las huellas de ambas especies se solapa y no siempre es posible discriminarlas.

La mejor forma de observar rastros y huellas de gato montés es recorrer caminos y sendas de tierra después de días lluviosos o después de una nevada (figura 3). Al igual que ocurre con otros carnívoros, la distancia de avance a lo largo del mismo rastro varía constantemente debido a la modificación del ritmo, la dirección, el relieve, etc. Los gatos se desplazan habitualmente al paso y al trote, muchas veces alternando uno y otro en poco espacio. Cuando se desplazan al paso, el pie posterior suele coincidir con el pie anterior (figura 3), mientras que cuando se desplazan al trote



Figura 2. Huellas de gato montés en barro (fotografía A. J. España).



Figura 3. Rastro de gato montés en nieve desplazándose al paso (fotografía A. Fernández).

Tabla 1. Medidas en milímetros (mm) de los excrementos, huellas y rastros de gato montés (*Felis silvestris*) procedentes de Navarra, Asturias, Madrid, Segovia, Burgos y centro y sur de Portugal. Los datos de longitud combinan medidas tanto de fragmentos como de excrementos completos sin fragmentar.

	n	Media	Mínimo	Máximo	Moda
Longitud excremento	357	76,31	16	274	40
Diámetro excremento	357	18,19	10	30	20
Longitud Huella	41	40,27	34	48	40
Anchura Huella	41	38,72	30	45	38
Distancia avance (paso)	16	54,07	49,33	65	-
Distancia avance (trote)	7	74,63	70	82	-
Distancia avance (salto)	5	98,40	70	117	-

esta coincidencia es parcial, montándose una huella sobre la otra. El salto es el tipo de desplazamiento menos común y más variable: normalmente se distinguen grupos de cuatro huellas, con las de los pies posteriores delante de las de los pies anteriores.

En la tabla 1 se muestran las diferentes medidas relacionadas con las distancias de avance de los gatos monteses. En términos comparativos, son menores que las correspondientes a un lince ibérico adulto, pues si al paso la media para el gato montés es de 54 mm, la de lince es 14 mm mayor: 68,2 mm (rango 48 - 99,9 mm, n= 49; J. Calzada, comunicación personal). No obstante, el solapamiento existente en el rango de variación hace que no siempre sea posible discriminar los rastros atendiendo a estas medidas.

Excrementos

Los excrementos de gato montés miden de media 76 mm de largo y 18 mm de diámetro (tabla 1), son cilíndricos y su aspecto es compacto. Una de sus principales características es que los excrementos son uniformes en toda su longitud, aunque poseen varios estrangulamientos que los dividen en distintos fragmentos, que pueden estar unidos o separados. De hecho, parte de los datos de longitud de la tabla 1 son de fragmentos, pero también hay medidas de excrementos enteros, sin fragmentar (que alcanzan los 274 mm), lo que explica la gran variabilidad en las medidas de longitud que se presentan. Normalmente los fragmentos contiguos encajan el uno en el otro, siendo el final de uno convexo y el comienzo del siguiente cóncavo,

particularidad esta que es exclusiva de los excrementos de gato. Otra característica, común también en otros carnívoros, es que el extremo que salió último del ano es puntiagudo.

Los excrementos frescos son muy oscuros de color uniforme que puede ser negro brillante, verde, gris o pardo, pero siempre muy oscuros. Su color se va aclarando con el paso del tiempo, a la vez que tienden a separarse los distintos fragmentos (figuras 4 y 5). Los excrementos de gato montés despiden un olor almizclado característico, fuerte, intenso, penetrante, que puede resultar desagradable pero no fétido.

En cuanto a su ubicación, los lugares donde es más frecuente encontrar excrementos de gato montés son las crestas de montes y montañas, las sendas y los caminos, donde deposita los excrementos directamente sobre el suelo, a lo largo de ellos, sin cubrir ni enterrar. Un estudio realizado en Navarra, basado en el seguimiento de varios ejemplares radiomarcados, permitió comprobar que los gatos monteses dejaron sus excrementos claramente expuestos, tanto en el interior del territorio como en los bordes de sus áreas de campeo. Otro estudio en el sur de Portugal, igualmente con animales radiomarcados, permitió verificar que además de los excrementos conspicuos de marcaje, los gatos suelen hacer letrinas ubicadas en sus centros de actividad, escondidas dentro del matorral. A pesar de que se suele decir que los gatos monteses y en especial las hembras, entierran sus excrementos en el interior de su territorio, este comportamiento no siempre se produce.



Figura 4. Excrementos de gato montés (fotografía F. Urrea).

El contenido de los excrementos de gato montés está compuesto mayoritariamente por restos de mamíferos (generalmente micromamíferos): pelo, fragmentos de hueso, huesecillos de micromamíferos y dientes. A veces pueden contener plumas, caparazones y otros restos de pequeños invertebrados, e incluso material vegetal (hierba consumida para purgarse - figuras 4 y 5), que hacen variar el aspecto del excremento y en algún caso puntual dificultar su identificación. El diámetro medio de los excrementos de gato montés es superior al del doméstico (18,19 frente a 16,12 mm), pero al igual que ocurría con las huellas, los rangos se solapan sin que sea posible discriminar entre ellas.

También hay que destacar que, a pesar de tener características típicas, los excrementos del gato montés pueden ser



Figura 5. Excrementos de gato montés con restos vegetales (fotografía F. Urrea).

confundidos con los de otros carnívoros medianos, especialmente cuando su alimentación es similar. Estudios genéticos en Portugal y España revelan que los errores en la identificación pueden variar entre observadores, localidades y estaciones del año. Diferentes estudios desarrollados en la Península Ibérica muestran diferencias importantes en la tasa de acierto: menor en el sur (entre el 12% y el 50% en el Parque Natural de Vale de Gadiana, Portugal), y más grande en el norte (85% en la Reserva de Muniellos, y hasta el 100% en el Parque Natural de Montes do Invernadeiro, Galicia), con valores intermedios en las zonas de transición (entre el 40% y el 60% en el Parque Nacional de Peneda-Gerês, Portugal).

En general, y según los análisis genéticos, los excrementos de gato montés se

confunden mayoritariamente con los de zorro. Estos errores de identificación se han descrito también para otras especies de carnívoros, entre ellas el visón americano, la marta e, incluso, el leopardo de las nieves en el Himalaya. Sin embargo, también se ha sugerido en la literatura científica que esta supuesta y en muchos casos elevada confusión con zorro, se puede deber a problemas de contaminación genética de la muestra, por ejemplo con orina de zorro (pues es una conducta típica de los cánidos orinar sobre heces de otros carnívoros). Sea como fuere, está claro que el observador tiene un papel muy importante para evitar los errores de identificación: los estudios genéticos realizados con muestras recogidas en Galicia, en una zona de elevada presencia de especies de carnívoros, y con una tasa de acierto del 100%, han demostrado que se pueden identificar correctamente los excrementos de gato montés en el campo cuando se tiene la experiencia suficiente. Por último, es importante destacar que, como ocurre con todos los excrementos de los carnívoros, con el paso del tiempo y tras sufrir el efecto de la meteorología (sol, lluvia, nieve, etc) y de descomposición bacteriana o por insectos coprófagos, los excrementos van perdiendo la morfología original, su color se va aclarando, y el olor pierde intensidad, dificultando su identificación. No obstante, la elevada compactación de su contenido hace que los excrementos de gato montés sean bastante resistentes, pudiendo durar varios meses en el campo conservando su morfología típica, dependiendo de las estaciones y de otros factores, como se ha señalado anteriormente.

Guaridas

Se encaman y guardan en diferentes tipos de refugios: sobre el suelo, en el interior de densos matorrales, dentro de oquedades entre rocas o en árboles. En Navarra, con ejemplares radiomarcados, se observó que seleccionan positivamente el arbolado viejo o trasmochos (explotado para carboneo y para obtención de varas) para refugiarse y descansar (figura 6). En este tipo de árboles, muchos de ellos huecos, los gatos monteses descansan



Figura 6. Robles pelosos trasmochos utilizados por el gato montés para refugiarse (fotografía F. Urra).

sobre la cruz o sobre ramas gruesas, habitualmente cubiertas de musgo. Ahora bien, cuando la meteorología es adversa, cuando se ven amenazados y para criar, se refugian en huecos de su interior.

Simplemente a modo de ejemplo, tras la ruptura de uno de estos árboles, un roble pubescente (*Quercus humilis*), se ha podido medir con precisión las dimensiones de la cavidad del tronco hueco, que poseía un diámetro de 72 cm y una altura de 152 cm, la anchura máxima de las dos bocas principales de acceso a esta cavidad era de 43 y 25 cm (figura 6).

Agradecimientos

Jorge Lozano desea agradecer al Programa Prometeo de la SENESCYT, a la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador), y a la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, su constante apoyo a lo largo del periodo en el que el presente capítulo ha sido gestado y publicado.

Referencias

- Castro D., Monterroso P., Moreira P. & Alves P. C. 2007. *Does scat morphological misidentification influence ecological studies? A case study with the European Wildcat (Felis silvestris) in Portugal*. Felid Biology and Conservation Conference. 17 a 21 de Septiembre de 2007. Universidad de Oxford, Reino Unido.
- Lozano J., Virgós E. & Cabezas-Díaz S. 2013. Monitoring European wildcat populations using scat surveys in central Spain: Are population trends related to wild rabbit dynamics or to landscape features? *Zoological Studies*, 52: 16. (13pp.)
- Lozano J. 2010. Habitat use by European wildcats (*Felis silvestris*) in central Spain: What is the relative importance of forest variables? *Animal Biodiversity and Conservation*, 33.2: 143-150.
- Lozano J. 2009. Gato montés - *Felis silvestris*. En: Carrascal L. M. & A. Salvador A. (eds). *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid. <http://www.vertebradosibericos.org/>
- Lozano J. 2008. *Ecología del Gato montés (Felis silvestris) y su relación con el Conejo de monte (Oryctolagus cuniculus)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Lozano J. & Urrea F. 2007. El gato doméstico, *Felis catus* Linnaeus, 1758. *Galemys*, 19: 35-38.
- Monterroso P., Castro D., Silva T. L., Ferreras P., Godinho R. & Alves P. C. 2013. Factors affecting the (in) accuracy of mammalian mesocarnivore scat identification in South-western Europe. *Journal of Zoology*, 289: 243-250.
- Monterroso P. 2013. *Ecological intercatations and species coexistence in Iberian mesocarnivore communities*. Tesis Doctoral, Faculdade de Ciências, Universidade do Porto.
- Monterroso P. 2006. *Distribuição e seleção de habitat pelo gato-bravo (Felis silvestris) no Parque Natural do Vale do Guadiana*. Tesis de Maestría, Faculdade de Ciências, Universidade do Porto, Portugal.
- Monterroso P., Moreira P., Castro D., Nery F., & Sarmento P. 2006. Predação sobre o coelho-bravo (*Oryctolagus cuniculus*) em ecossistemas mediterrâneos. Pp: 51-79. In: Ferreira C. & Alves P. C. (coord.). *Gestão de populações de coelho-bravo (Oryctolagus cuniculus algerus)*. Federação alentejana de caçadores (eds.) 188pp.
- Piñeiro A., Barja I., Silván G. & Illera J. C. 2012. Effects of tourist pressure and reproduction on physiological stress response in wildcats: management implications for species conservation. *Wildlife Research*, 39: 532-539.
- Piñeiro A. 2012. *Eco-etología y respuestas de estrés fisiológico en el gato montés (Felis silvestris): implicaciones para su conservación*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Ramos L. 2014. *Assessing the hybridization between wildcat and domestic cat: the particular case of Iberian Peninsula and some*

- insights into North Africa*. Tesis de Maestría. Faculdade de Ciências, Universidade do Porto.
- Stahl P. & Leger F. 1992. Le chat sauvage d'Europe (*Felis silvestris* Schreber, 1777). Encyclopédie des carnivores de France nº 17. Société Française pour l'Etude et la Protection des Mammifères, Bourges, France.
- Urra F. 2003. *El gato montés en Navarra: distribución, ecología y conservación*. Tesis Doctoral. Estación Biológica de Doñana (CSIC) y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Fermín Urra*, Jorge Lozano, Margarida Fernandes, Ángel Javier España & Pedro Monterroso
*(furramay@ganasa.es)

Cita recomendada:

Urra F., Lozano J., Fernandes M., España A. J. & Monterroso P. 2014. El gato doméstico *Felis silvestris* Schreber, 1777. En: Calzada J., Clavero M. & Fernández A. (eds). "Guía virtual de los indicios de los mamíferos de la Península Ibérica, Islas Baleares y Canarias". Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM). <http://www.secem.es/guiadeindiciosmamiferos/> Downloaded on "dd/mm/aaaa"

El gato doméstico *Felis catus* (Linnaeus, 1758)

Introducción

En muchas ocasiones es fácil atribuir a un gato la autoría de una huella o de un excremento, pero ¿es posible distinguir entre rastros dejados por gatos monteses y domésticos?

La cuestión se plantea porque, además del interés de un naturalista por interpretar correctamente lo que ve en una excursión campestre, muchas veces es necesario para determinados estudios científicos o programas de conservación ser capaces, si se puede, de distinguir los indicios del gato montés, una especie amenazada, de los de su variedad doméstica, ampliamente distribuida sin solución de continuidad por la totalidad del territorio.

Si el gato doméstico limitara sus actividades a las zonas humanizadas no habría mayor problema, pero se sabe que, independientemente del grado de relación con el hombre, los gatos domésticos que viven en pueblos, granjas, casas de campo, etc, son perfectamente capaces de internarse en el monte varios kilómetros. Cabría incluso la posibilidad de que existiesen en el campo poblaciones de gatos cimarrones o asilvestrados, es decir, gatos domésticos viviendo libres en la naturaleza sin ningún tipo de relación con el hombre. Y para terminar de complicar el asunto, también se conoce la existencia de híbridos entre monteses y domésticos, aunque no parece que la hibridación sea un fenómeno generalizado.

Huellas

La morfología de la huella del gato doméstico es idéntica a la descrita para el montés: redondeada, marcando claramente cuatro dedos sin uñas y una almohadilla intermedia (figuras 1 y 2). En general, mide unos 3 cm de largo por otros 3 cm de ancho, algo más pequeña por tanto que la del gato montés (véase tabla 1).

El mejor medio para observar huellas de gato doméstico es buscarlas por el



Figura 1. Huella de la mano izquierda de un gato doméstico (Madrid, 2004) (fotografía J. Lozano).



Figura 2. Huella del pie derecho de un gato doméstico (Guadalajara, 2004) (fotografía J. Lozano).

Tabla 1. Medidas en milímetros (mm) de los excrementos y huellas de gato doméstico (*Felis silvestris catus*) procedentes de las provincias de Toledo, Madrid, Ávila, Guadalajara, Cuenca y Almería. De los 128 excrementos recogidos solamente 6 se encontraron sin enterrar, y ninguno de ellos en un lugar conspicuo o al borde de un camino en el campo.

	n	Media	Mínimo	Máximo	Moda
Longitud excremento	128	40,7	16	145	34
Diámetro excremento	128	16,12	12	23	17
Longitud huella	52	33,3	26	42	31
Anchura huella	52	33,12	22	47	28/31
Longitud almohadilla interm.	52	16,08	12	26	15
Anchura almohadilla interm.	52	18,52	14	23	19
Distancia de avance (trote)	46	369,1	261	531	366

suelo después de una nevada, o en el barro después de haber llovido; aunque es bastante frecuente también encontrar huellas impresas, de forma permanente, en el cemento solidificado que en muchos pueblos se usa como pavimento.

Los diferentes patrones en las series de pisadas (al paso, trote, carrera y salto) son los mismos que para el montés, cuya única diferencia estribaría en la magnitud de la distancia de avance, siendo normalmente menor en el doméstico (unos 37 cm al trote).

Excrementos

También los excrementos son idénticos en forma a los del gato montés, aunque menos gruesos (unos 16 mm de diámetro; tabla 1). Debido a la gran variedad de su dieta (que va desde las presas silvestres a la comida preparada, incluyendo la basura que ingieren los gatos de medios urbanos), los excrementos del gato doméstico presentan una coloración variable. Los excrementos frescos son

oscuros (negruzcos, marrones o verdosos) y uniformes, pudiendo presentar zonas blanquecinas, pero se van aclarando con el paso del tiempo. Su olor es penetrante, como el del gato montés, y aunque no es fétido su intensidad puede resultar molesta, sobre todo cuando las heces están muy frescas.

Como consecuencia de la variedad alimentaria del gato doméstico, en el interior de sus excrementos se pueden encontrar toda clase de restos: desde los procedentes de pequeños animales (pelo, plumas, huesos, caparazones, etc) a una masa informe derivada del pienso para gatos, pasando por trozos de papel y plástico, que aparecen con frecuencia en las heces de los gatos callejeros de la ciudad.

El gato doméstico siente especial atracción por los sustratos arenosos para depositar sus heces, removiendo normalmente el terreno y dejando sus excrementos enterrados o semienterrados. Esto hace que el aspecto superficial de los excrementos sea terroso, por la gran cantidad de

arenilla y piedrecitas adheridas (figura 3). No obstante, es posible descubrir también heces depositadas sobre el suelo sin esta apariencia (figura 4).

Pueden, por tanto, encontrarse excrementos de gato en zonas arenosas de los núcleos urbanos como parques y jardines, el interior de solares, ciertos bordes de aceras o en los separadores con arena de aparcamientos al aire libre. También es frecuente encontrar concentraciones de excrementos enterrados en montones de arena situados en el interior de edificios abandonados, así como en los montoncitos de arena que se preparan para alguna obra y se dejan inactivos durante un tiempo. Para encontrar los excrementos



Figura 3. Excrementos de gato doméstico con aspecto terroso, después de desenterrar el cagarrutero (Madrid, 2003) (fotografía J. Lozano).

enterrados hay que buscar irregularidades que nos adviertan de que ahí el sustrato ha sido removido.

Diferenciar entre montés y doméstico

Uno de los efectos de la domesticación del gato montés fue cierta pérdida de tamaño y robustez, que se refleja en las menores dimensiones de las huellas y el grosor de los excrementos de los gatos domésticos. Dado que la forma de los indicios ha permanecido inalterada y por tanto no sirve como criterio de distinción, podría pensarse en distinguir huellas y heces de gato montés y doméstico basándonos en las diferencias de tamaño. Pero aunque de media el gato doméstico sea más pequeño, la verdad es que algunos son tan grandes como los monteses, y esta variabilidad se manifiesta también en los intervalos de las medidas de sus respectivos indicios. Son tan parecidos que, aunque las medidas mínimas y máximas pudieran hacernos de guía, en la práctica no podemos estar seguros de



Figura 4. Cagarrutero de gato doméstico sin enterrar, de apariencia similar al de un gato montés (Madrid, 2003) (fotografía J. Lozano).

que una huella particular o un excremento concreto pertenezca a un gato montés o a uno doméstico. Si queremos intentar diferenciarlos, deberemos fijarnos en otros aspectos.

Sin lugar a dudas, la diferencia fundamental entre los gatos montés y doméstico radica en el comportamiento, y este es el factor que hay que considerar cuando nos encontramos un excremento de gato en el campo, fuera de los núcleos urbanos. Mientras que los gatos domésticos tienden a enterrar o semienterrar sus heces, no hacen lo mismo los monteses, que dejan sus excrementos claramente expuestos en el suelo, muchas veces en lugares conspicuos (encima de piedras o matas de hierba), a la vista u olfato de todos, y especialmente además a lo largo de las sendas y caminos. Estos excrementos, al no haber sido cubiertos por arena, no presentan el aspecto terroso típico de las heces de gato doméstico.

Es cierto que los gatos domésticos no siempre entierran sus excrementos, sobre todo cuando se alejan de su territorio (por ejemplo al hacer excursiones al campo), pero los resultados de algunos estudios son muy categóricos al respecto: en Escocia no se encontró un solo excremento de gato doméstico a lo largo de los caminos, ni en lugares conspicuos del terreno, en una zona habitada por más de seis decenas de gatos domésticos, cuyas heces debían ser sistemáticamente enterradas. De forma ocasional, se pudo localizar en otro lugar diferente algún excremento expuesto y en camino, confirmándose de cualquier modo que éste es un comportamiento

muy raro entre los gatos domésticos.

No obstante existe una notable excepción: los gatos domésticos (cimarrones o no) parece que pueden comportarse como los monteses en aquellas áreas donde éstos nunca han existido (por ejemplo en ciertas islas, o en otros continentes), o quizá donde hace mucho tiempo que se extinguieron (como en Inglaterra). Sea como fuere, no es el caso de la Península Ibérica. Aquí existe una de las mejores poblaciones de gato montés de toda Europa, y tampoco hay datos que muestren que sea frecuente la presencia de gatos cimarrones en el campo, que no podrían competir con los monteses. Además, el bajo número de híbridos encontrados sugiere, a tenor de la información disponible, que los gatos monteses no se mezclan con los domésticos, expulsándolos seguramente de sus territorios si los encuentran.

Así, es razonable pensar que en el campo los gatos domésticos evitan defecar, o al menos dejar visibles sus excrementos, por temor a ser descubiertos. Por tanto si se encuentran heces de gato en mitad del monte, al borde del camino y/o sobre lugares prominentes del terreno, se puede afirmar con la mayor probabilidad que se trata de excrementos de gato montés, y no de doméstico.

Agradecimientos

Jorge Lozano desea agradecer al Programa Prometeo de la SENESCYT, a la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador), y a la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, su constante apoyo a lo largo del periodo en el que la versión virtual del presente capítulo ha sido gestado y publicado.

Referencias

- Corbett L. K. 1979. *Feeding ecology and social organization of wildcats (Felis silvestris) and domestic cats (Felis catus) in Scotland*. PhD thesis, Aberdeen. 296 pp.
- Pierpaoli M., Biro Z. S., Herrmann M., Hupe K., Fernandes M., Ragni B., Szemethy L. & Randi E. 2003. Genetic distinction of wildcat (*Felis silvestris*) populations in Europe, and hybridization with domestic cats in Hungary. *Molecular Ecology*, 12: 2585-2598.
- Ruiz-García M., García-Perea R., García F. J. & Guzmán N. 2001. Primeros resultados sobre el análisis genético de poblaciones españolas de gato montés (*Felis silvestris*) y su posible hibridación con gatos domésticos (*Felis catus*). En: *V Jornadas españolas de conservación y estudio de mamíferos, Vitoria-Gastéiz, SECEM*.
- Turner D. C. y Bateson P. (eds.). 2000. *The Domestic Cat. The biology of its behaviour*. 2nd Ed. Cambridge University Press. 244 pp.
- Jorge Lozano & Fermín Urra
(j.lozano.men@gmail.com)

Cita recomendada:

Lozano J. & Urra F. 2014. El gato doméstico, *Felis catus* (Linnaeus, 1758). En: Calzada J., Clavero M. & Fernández A. (eds). *Guía virtual de los indicios de los mamíferos de la Península Ibérica, Islas Baleares y Canarias*. Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM). <http://www.secem.es/guiadeindiciosmamiferos/> Downloaded on "dd/mm/aaaa"

Ficha publicada en Galemys, 19 (1), 2007